

EL ORDEN

AÑO IV.—NUM. 156.

DIRECTOR Y PROPIETARIO,

BADAJOS 16 DE JUNIO 1891.

REDACCIÓN: POZO, 46.—ADMINISTRACIÓN, ADUANA, 8.

DON JOSÉ DÍAZ MACÍAS.

SUSCRIPCIÓN AL MES, 0,75 PTS.—SE ADMITEN ANUNCIOS.

MISIÓN DE LA MUJER.

En toda familia completa hay dos individuos, cada uno de los cuales tiene su misión particular y especial que cumplir. Al padre que es el jefe y el señor, está vinculado, á la par de otros deberes no menos sagrados que atendibles, el cuidado de la subsistencia, el poder y la autoridad; debiendo correr á su cargo la instrucción física y literaria de sus hijos. A la mujer, destinada por su debilidad y por la timidez natural de su sexo á una vida más sedentaria, le pertenece el arreglo interior de la casa, la compra de las provisiones, la preparación de los alimentos, el cuidado de los animales, la duración y limpieza de los muebles, la vigilancia de la servidumbre y la primera educación de sus hijos; también debe ser obra suya la dirección de sus sentimientos, y hasta la formación de sus tiernos corazones.

En la perfecta armonía y cumplimiento de esos deberes respectivos descansa la felicidad doméstica.

Cual sea la influencia de cada uno de los consortes con respecto al bienestar y prosperidad de la familia, lo había ya conocido Jenofonte, cuando pone en boca de Séneca estas palabras.

«Yo pienso que una buena ama de casa contribuye tanto como el marido á la prosperidad de los negocios. Las ganancias entran ordinariamente en la casa por los trabajos del hombre, pero son gastadas comunmente bajo el cuidado de la mujer. Cuando estos dos extremos marchan de acuerdo, las casas prosperan, cuando van en contrarios, tienden á la decadencia.»

Hemos dicho que corre á cargo de la madre la educación de la familia, ó sea la dirección de sus sentimientos y la formación de sus tiernos corazones. «Los buenos profesores, dice un filósofo, forman bue-

nos estudiantes; pero solo á las mujeres es dado formar hombres: ahí está toda la diferencia de su misión y de ella resulta que todo el cuidado de educar el niño es enteramente de la madre: si los hombres lo han usurpado, es porque han confundido la instrucción con la educación, cosas esencialmente diferentes.»

¿Y quién mejor que aquella que ha llevado al hijo en sus entrañas, que le ha amamantado y prodigado sus caricias, es más digno de este magisterio? ¿Quién como ella sabrá captarse su voluntad, apoderarse de sus efectos y dirigirlos convenientemente para su propia felicidad?

Apenas nacido el niño ya le mece en sus rodillas y con este en los brazos le forma una amorosa cuna donde el niño descansa rodeado de las caricias y cuidados maternos. Si la necesidad, la afección ó el capricho hace llorar al niño, ella le canta y el infante se duerme al compás de unos acentos melodiosos que después recordará como unos cánticos mágicos llenos de una poesía inexplicable.

Más tarde la autoridad del padre, por medio de la razón y la influencia del respeto natural, domina á sus hijos, cuyos corazones conquista la madre con sus caricias y persuasión. Mientras el padre le enseña los deberes rígidos del honor y le infunde virtudes fuertes y varoniles, la madre le enseña á querer y le inspira virtudes dulces, pacíficas y domésticas. Si el niño comete alguna falta, la madre solicita le pone á cubierto del castigo de un padre irritado; el amor maternal le protege, y al mismo tiempo le corrige y le indica el sendero que debe seguir.

Estas atenciones, que el niño no desconoce jamás, dán á la madre un ascendente no menos fuerte que merecido, el que influye poderosamente en la suerte futura del infante. «La suerte del niño decía Napoleón, es siempre obra de su ma-

dre», y el gran capitán del siglo se complacía en confesarse deudor á la suya del elevado puesto que se había conquistado.

La influencia materná se encuentra en todas partes y por doquiera decide de nuestros sentimientos: y si estos son fecundos, constituyen nuestra felicidad. En ninguna parte, empero, se vé más decididamente esta influencia que en el seno de las familias. Si la madre está bien y sólidamente educada, sus hijos lo serán también, porque no solo les inspirará las más sanas máximas sino que se las inculcará por medio de ejemplo: si es sóbria y económica, estas virtudes resplandecerán en sus hijos y les preservarán del fausto desmedido, de los juegos y del libertinaje; si es laboriosa y amiga de cumplir sus deberes, pintará á sus hijos las ventajas del trabajo y las fatales consecuencias de la ociosidad, madre de todos los vicios y hasta de los crímenes más punibles.

Concíbese así muy fácilmente que la influencia de la madre de familia, del ama de casa, puede producir las ventajas más satisfactorias y los deplorables perjuicios, según sean los sentimientos que se hayan inspirado y la educación que haya recibido.

Cual haya de ser la educación de la mujer, lo han dicho muchos y celebrados escritores, pero nadie—que sepamos—se ha ocupado de la mujer casera, del «ama de casa», siendo así que juegan un papel tan importante en la felicidad doméstica.—V.

LOS HIJOS DEL MAR.

Cuando publicó nuestro director, hace un año, el poema á que alude el artículo que insertamos á continuación y que lleva por título el mismo del poema, concretóse EL ORDEN, como ha hecho siempre al tratarse de las obras del señor Díaz Macías, á reproducir las opi-

niones de la prensa de Madrid y provincias.

Hay hemos sido agradablemente sorprendidos al leer en nuestro estimado colega *La Coalición* un nuevo juicio acerca de referido trabajo y suscritor por el ilustrado escritor extremeño, D. Marceliano Ortiz Lopez, quien hace un detenido estudio del poema y de las condiciones artísticas del autor, dedicándole cariñosas y entusiastas frases que esta redacción agradece, tanto más, cuanto que no es frecuente hoy día enjuiciar con la elevación de miras y el desinterés con que lo hace el Sr. Ortiz, siquiera sea tratándose de un compañero á quien principalmente conoce por sus escritos.

La conducta del escritor oliventino, digna es del mayor elogio, pues siempre demuestra grandeza de espíritu el que siendo amante de su país, alienta á sus paisanos para que trabajen, no ya en provecho propio, sino también en provecho de Extremadura.

Afortunadamente el Sr. Díaz Macías no desperdicia el tiempo y en la actualidad se ocupa en la terminación de una obra dramática en tres actos que acaso pueda proporcionarle un nuevo triunfo en el teatro y en su carrera.

Dice así el artículo del Sr. Ortiz:

«Dedicado al sábio marino, D. Isaac Peral, publicóse hace próximamente un año en Badajoz un lindísimo poema con el título que encabeza estas líneas, escrito por D. José Díaz Macías, director del periódico EL ORDEN, é inspiradísimo poeta.

Su autor ha tenido la fina atención de remitirnos un ejemplar que hemos leído con avidez, y aunque ya conocíamos el poema, porque, aún inédito pudimos saborear su lectura, gracias á la amabilidad del Sr. Macías; y por más que hicimos entonces los elogios que la obra se merece, no podemos resistir al deseo de decir algo en *La Coalición* sobre tan bien acabada poesía, porque á ello nos obliga el mérito indisputable de la obra y la distinción que hemos merecido del insigne poeta extremeño.

Pasa la escena en Galicia, en una pla-

24

luz sobre el amontonamiento de restos y escombros de las muertas civilizaciones clásicas. Tres distintas escenas ofrecen. La central, es el buen pastor, guiando el rebaño al aprisco, simbolismo que nos muestra elocuentemente al sacerdotado cristiano conduciendo al pueblo á la región de la eterna luz y librándole con su santa gracia de las asechanzas y miserias de esta vida terrenal. A la derecha, Daniel en el lago de los leones; á la siniestra el sacrificio de Isaac. Las ideas del Evangelio, ocultas durante sus primeros lustros en las sombrías catacumbas, temerosas, siempre en la sombra, todo lo llenan con sus esplendores y grandezas. El arte comienza á sentirse animado por el genio sublime cuyas olas de éter cubren y protegen la tierra. El ángel extiende sus gracias, y difunde sus dones sacratísimos, y se enciende en el santuario la lámpara eterna de la verdad, de la belleza, del bien.

En barro, encontramos ladrillos con adorno llenos de gracia y de correcto dibujo; fragmentos de ornatos arquitectónicos y capiteles airoso.

No es la región andaluza, la región más apropiada para el estudio del estilo latino-bizantino; allá en el norte, en las ásperas y cuasi inaccesibles montañas de la región astúrica, cuna de nuestra reconquista y arca santa de nuestras libertades: en Francia, en Italia, halláanse vestigios de obras muertas y grandiosas construcciones, orgullo de los siglos, que ofrecen enseñanza copiosísima. Iglesias, torres, campanarios, monasterios, monumentos fúnebres, hospitales, castillos feuda-

21

na, encuéntranse entre otros muchos, objetos de bronce dignos de estimación y estudio. Véase lo que á este propósito dice el sábio historiador don Manuel Sales y Ferré, en sus *Estudios arqueológicos é históricos*: «Los principales objetos de bronce son: espejos lisos, sin grabados ni inscripciones, redondos ó rectangulares, con mango aquellos y estos sin él, y muchos de los primeros con la circunferencia ondeada, dentada ó adornada de una línea de pequeños agujeros; Bacante acostada, desnuda, menos la parte media del cuerpo, que cubre ligero paño, con armiños en los brazos y muñecas y ajorcas á los pies, de mediana ejecución, y teniendo en cada extremidad, junto á la cabeza y á los pies una hoja de vid, y en el centro, un mascarón con la boca abierta, como para colgar el relieve en la pared, puerta ó urna; monedas de Carmo, Gades, Emerita. Colonia Romula é imperiales; algunos anillos, comunes y de poco valor, con piedras grabadas en hueco, y un clavo dorado de puerta. Hay, además, cadenas, depilatorios, clavos, cinturones, estilos, cerraduras y multitud de fragmentos.»

¡Lastima que este Museo, no guardara con cariñosa solicitud cuanto ofrece esta región tan rica en vestigios arqueológicos!

Tras esta civilización romana tan llena de grandeza, pero presa de los más espantosos vicios y del sensualismo más aterrador, las vírgenes selvas de la Germania lanzan sobre estas hermosas regiones meridionales, sus tribus bárbaras que han de animarse al espíritu del cristianismo y transformar la vida de las ideas y la vida de los pueblos.

ya del borrascoso Atlántico. El autor del poema, de un modo inimitable y con vivísimos colores, pinta aquel ameno lugar comparándolo con un paraíso de delicias.

—Una casa rodeada de frondosos árboles poblados de aves canoras, era la dulce morada de dos esposos que se amaban tiernamente y que tenían por fruto de su amor dos hermosos niños que eran los ángeles de aquel edén.

El marido se dedicaba á la pesca para atender á las necesidades de su idolatrada familia; la esposa se ocupaba en los quehaceres domésticos y en hacer y remendar las redes.

El era joven... ¿Pero á qué retratar con pálidas tintas y describir en mala prosa á los individuos que constituían tan venturosa familia cuando el autor lo ha hecho vertiendo raudales de poesía?

Léanse con detenimiento los versos que á continuación transcribimos y nuestros lectores comprenderán que no somos exagerados en nuestras apreciaciones.

“El es joven, robusto, vigoroso, fuerte al trabajo que jamás le cansa, duro en sus formas como buen marino, valiente en el peligro y la borrasca, y tierno y cariñoso con su esposa á quien ciego de amores idolatra.

Ella es joven de tanta gallardía, que otra mejor no existe en la comarca. Negros sus ojos son; fascinadoras, expresivas y dulces sus miradas; rubio el cabello, su cintura breve, su andar airoso y su belleza tanta, que cuando sale de su albergue humilde, el sol se oculta entre las nubes pardas enrojecido y de vergüenza lleno al ver los soles de tan linda cara.

Convierten el hogar en paraíso, siendo lazo de unión de aquellas almas, dos niños que inocente jugueteaban en el viejo portal, y cuyas gracias envidiarán los ángeles del cielo que ante el trono de Dios tienden sus alas.”

No cabe mejor pintura ni poesía más sublime.

Por estos versos, entresacados del primer canto, juzgarán los lectores de *La Coalición* del mérito de la obra.

Pero donde el poeta raya á gran altura, donde se descubre el alcance de su poderoso estro, es en el segundo canto. Al leerlo parece que en realidad se oye el bramido de las olas, el rujido del violento huracán, el prolongado y estrepitoso fragor del trueno que llena los espacios; parece que el lector percibe á la luz de los relámpagos á la esposa del pescador arrodillada en la playa pidiendo á Dios misericordia en tan horrible tribulación, y, allá en el mar hirviente, á la débil barquilla combatida por las furiosas olas, que cien veces la sumergen y vuelve á la agitada superficie, y

al heroico y valiente hijo del mar en lucha desesperada con el poderoso elemento, en el cual al fin sucumbe.... y, la ventura que antes se gozaba en la humilde choza del pescador, convirtiéndose en pocos segundos en luctuoso desconsuelo.

Así son todos los goces de la vida; transitorios y poco duraderos, y dejan siempre en pos de sí un mundo de sinsabores y amarguras.

Recomendamos la lectura del poema del Sr. Macías, que no siempre pueden presentarse á los amantes de las bellas letras obras tan bien acabadas como la que pálidamente hemos reseñado; y, en confirmación de nuestro juicio, copiamos á continuación algunas de las hermosas décimas con que el inspirado autor ha dado forma al segundo canto de su sublime poema.

XI.

El ronco trueno retumba con acento sobre humano; en su ímpetu el Océano cuanto toca lo derrumba; parece el mar ancha tumba, roja hoguera el firmamento, invisible monstruo el viento y una fiera el pescador que con inmenso valor, aguarda el postrer momento.

XII.

De pronto el mar se ilumina y fiero aliento recobra; la barca un punto zozobra y al golpe rudo se inclina; cruje después y rechina la madera; la ola crece; el hombre más se enardece y llega hasta el heroísmo luchando, sobre el abismo, con la tempestad que crece.

XIII.

Luego... silencio profundo, negra noche, mar en calma, esperanzas en el alma, tranquilidad en el mundo. Sólo ha durado un segundo de los cielos la inclemencia; ya vuelve la indiferencia, ya va lejos el nublado, y ya no escucha el malvado el grito de la conciencia.

XIV.

Cuando el sol volvió á brillar desde la celeste altura y en la tupida espesura su amor el ave á cantar; cuando el intranquilo mar sus olas rizó afanoso, saludando al día hermoso que alzabase entre rumores, perlas vertiendo en las flores y de su luz orgulloso,

XV.

Un cuadro desgarrador allá en la playa se advierte, con las sombras de la muerte y las tintas del dolor;

los restos del pescador flotando en el agua están; la mujer, con vivo afán, como una loca gritando... y los hijos sollozando pidiendo en la choza ¡pan!

XVI.

¡Placer, amor, ilusión, que el mortal estima en tanto, convertidos hoy en llanto anegais el corazón! En tan horrible aflicción queda al creyente un consuelo; alzar en gigante vuelo el alma hasta lo infinito, pues del dolor siempre al grito se abren las puertas del cielo!

Si sigue el Sr. D. José Díaz Macías cultivando las letras, será una gloria extremeña; pero para ello sería preciso que dejase el rincón de España donde reside, y remontase su vuelo á más elevadas regiones. En Madrid, por ejemplo, pudiera muy pronto adquirir una reputación envidiable, dotado como lo está, de un talento clarísimo y creando su imaginación pensamientos tan sublimes como el que ha sabido desarrollar en su lindísimo poema *Los hijos del mar*.

Olivenza 2 de Junio de 1891

MARCELIANO ORTIZ LÓPEZ.

El Sr. Barco, director de la Escuela Normal, nos suplica la publicación de la siguiente poesía religiosa.

Puede equivocarse el hombre; solo es infalible Dios.

La razón, por sí sola, consultándola exentos de pasiones, nos dicta: que hay un Dios, creador del Universo.

A esta verdad el hombre asiente, sin esfuerzo; porque el Divino rostro en el alma de todos está impreso. (1)

El que hay ateos prácticos es, por desgracia, cierto; pero especulativos no los hubo jamás, ni puede haberlos.

Porque no se concibe que forje el hombre cuerdo la repugnante idea de que puede, sin causa, haber efecto.

El mundo es una obra de cuyo Autor supremo dá claro testimonio esa bóveda azul del firmamento. (2)

Y quien al contemplarla no quede satisfecho de que hay un Dios, afirmo que tiene de argamasa su cerebro.

Consignaré, no obstante, algunos argumentos al alcance de todos

(1) *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine. Salm. 4.º v. 7.º*

(2) *Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum. Salm. 18.*

que habrán de convencer al más incrédulo.

Los padres naturales de los que, en cuanto al cuerpo, la vida recibimos nada saben de cómo el ser nos dieron. (1)

Si á engendrnos concurren como instrumentos ciegos; si á su vez la existencia de sus padres también la recibieron, como estos de los suyos y así..., deduciremos que de un ser necesario la vida recibió el hombre primero. Ese Ser necesario es el Dios en quien creo.

Preguntad á los astros que en el espacio inmenso giran ¿quién los produjo y quién les señaló sus derroteros?

¿Qué fuerza misteriosa les dió ese movimiento reglado, que produce tan admirable orden y concierto? Preguntad á la Tierra de tantos seres centro ¿qué Artista ha levantado el dique que contiene al mar soberbio?

Animales terrestres, acuáticos y aéreos, ¿quién os dió la existencia, y proporciona á todos el sustento?

¿Quién dió el ser á las plantas de tan diversos géneros, que se hallan comprendidas entre el pequeño musgo y alto cedro?

Pero á tales preguntas el Universo entero responde: “Me ha formado el poder infinito de El Eterno”. (2)

Recorred de la Tierra unos tras otros pueblos, y tendreis la certeza de que á Dios se venera en todos ellos.

Sus costumbres, creencias y ritos son diversos; pero todos convienen en adorar al Dios de los ejércitos.

Así lo testifican diversos viajeros, que han estado en *pagodas mezquitas, sinagogas*, cuyos templos sirven á los gentiles, musulmanes y hebreos, como nuestras iglesias, para dar homenaje á El Ser Supremo.

Cuando algún insensato tiene el atrevimiento de decir “Dios no existe”, expresa solamente sus deseos.

Quisiera no existiese, pues, siendo justo y recto, teme que llegue el día en que ha de castigar sus desafueros.

Esos desventurados que amenazan al cielo, mientras salud disfrutan, la imploran de El Señor, si están enfermos.

Que á la vista del peligro se desvanece el velo, se extinguen las pasiones y se muestran creyentes verdaderos.

Y confiesan de plano que reside en lo excelso quien sacó de la nada

(1) *Nescio qualiter in utero meo apparectis Machab. cap. 7.º v. 22.*

(2) *Totius mundi una vox: Deus est.*

(3) *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus. Salm. 13. v. 1.*

La irrupción de los bárbaros fué la inundación espantosa que destroza y mata cuanto toca, pero que fertiliza la tierra con su légamo, y la prepara á dar abundantes cosechas.

II

Nada en la vida se transforma de súbito. Al extinguirse una civilización, de entre sus cenizas aun humeantes, no surge por original manera una civilización nueva; cuando los huracanes de la muerte soplan no aventan todos los restos, no; el organismo que nace, se nutre con la savia de los muertos organismos, se asimila sus energías, sus formas, su espíritu y su síntesis sublime, brilla con resplandores inextinguibles.

A las creaciones artísticas de Bizancio, caracterizadas por el arco de medio punto y la bóveda de medio cañón ó dividida por arcos forales ó por témpanos, se suceden los elementos bizantinos unidos á los del romano degenerado que existían en cada país, dando margen á varios estilos, que si son uno en esencia, ofrecen multiplicidad de variantes. Ellos son expresión de la cultura y civilización de estos siglos.

Llamád á esta arquitectura y á estas artes, *lombarda* en Italia; *normanda, románica ó carlovingia* en Francia; *teutónica ó bizantina* en Alemania; *sajona* en Inglaterra; *gótica antigua, asturiana, gallego y bizantina* en España; todas en esencia son una,

las expirantes ideas romanas, fundiéndose y animándose al calor de los nuevos ideales.

Absolutamente imposible es trazar los límites del desarrollo de las artes, precisando sus evoluciones y transformaciones. Todo cuanto está sujeto á la mudanza é influencia de los tiempos nos muestra tres aspectos, notas distintas que lo caracteriza; dos términos y un medio.

«Desde la decadencia romana hasta el siglo VIII usóse el *romano ó latino*, por predominar en él este elemento sobre el bizantino:

Hasta el siglo XII usóse el *latino-bizantino* propio, por hallarse perfectamente hecha la fusión de estos dos elementos:

Desde esta fecha el estilo puede llamarse de transición, porque en él nacen elementos de otro estilo que viene á la vida.»

Nuestro museo conserva escasos restos de estas manifestaciones del arte. Dos capiteles, uno de Itálica, otro de Sevilla; alto-relieve, representando dos guerreros en actitud de marchar al combate, dos hombres conduciendo un cordero al sacrificio, hallado en Estepa, un magnífico sillar de mármol, que formaba una de las impostas de la ventana gemela del frente éste de la Giralda; vaciados de un sepulcro del siglo V ó VI, encontrados al hacer escavaciones en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Ecija. Este sepulcro, envuelto en las sombras durante tantos siglos, nos ofreció al salir á luz curiosos fragmentos y dibujos dignos de estudio detenido. Las espirituales ideas cristianas, vense en encarnación sublime, cerniéndose como volcán de

¡OCASIONES EXTRAORDINARIAS!

SALDOS INMENSOS

Todos los artículos, todas las existencias que encierra **LA REALIZACION MADRILEÑA**
2, FRANCISCO PIZARRO, 2. (ANTES ADUANA),

Se realizan, se liquidan á precios casi regalados.

- Camisas para señora, festoneadas y bordadas á 9, 12 y 14 reales.
Camisas puro hilo para señoras, sencillas y complicadas, á 18, 24 y 36 reales. Las riquísimas de encaje á 50 reales.
Chambras jaretillas bordadas, 3 por 20, 3 por 26 y 3 por 36 reales.
Chambras de encajes y complicadas. las mejores á 18, 22, 26 y 40 reales.
Pantalones con entredoses y tiras bordadas, á 10, 12 y 16 reales.
Enaguas jaretitas sencillas y de tiras bordadas, á 8, 14 y 18 reales.
Enaguas complicadas con entredoses y tiras, á 24 y 36 reales.
Peinadores y camisas de dormir, para señoras, buen percal, jaretitas y tiras bordadas, á 16, 18 y 24 reales.
Camisas para caballeros, corte inmejorable, tela superior de algodón, á 12 reales. Con vistas de hilo á 18 reales.
Calzoncillos cretona de algodón, doble pretina, 3 por 20 y 3 por 26 reales.
Calzoncillos puro hilo con botones de nacar, 3 por 40 reales.
Mantas grises y chinecas, preciosos dibujos, á 12, 14 y 16 reales.
Colchas blancas finísimas, francesas, á 24, 30 y 36 reales.
Juegos de cortinas de encaje, á 30, 40, 54 y 60 reales.
Sábanas afelpadas para baños, á 26, 34 y 40 reales.
Camisas francesas, puro hilo, bordadas á mano, para señoras, á precios jamás vistos, á 24 y 30 reales.
Pañuelos puro hilo para caballeros, solo aquí á 20, 26, 30 y 36 reales docena.
Pañuelos jaretón puro hilo para señoras, ¡atención! á 14, 17 y 22 reales media docena.
Pañuelos de encajes, novedad para señoras, propios para regalos, teatros, paseos y soirées, á 10, 14 y 18 reales.
Manteles de algodón, damas granito, indestructibles, á 8, 10 y 18 reales. De hilo á 16, 20 y 24 reales.
Servilletas Rentería algodón garantizadas puro hilo, clase duradera, á 20, 24, 26 y 32 reales docena.
Mantelerías francesas, preciosos dibujos, adamascadas, para seis y doce cubiertos, clase extra, hoy á 44, 48, 60 y 80 reales.
Pañuelos jaretón para caballeros, á 24, 30 y 36 reales media docena.
Docenas de pañuelos blancos semihilo y cenefas jaretón, á 8, 12 y 14 reales docena.
Toallas rusas afelpadas, á 17, 24, 35 y 40 reales media docena.
Toallas puro hilo, fuertes y finas, á 18, 20, 30 y 33 reales media docena.
Corsés franceses, fuertes y elegantes, á 14, 18, 24 y 30 reales.
Cuellos para caballeros, de todas formas, á 10 reales media docena.
Puños formas modernas, á 18 y 20 reales media docena.
Manteles sueltos adamascados, para seis y doce cubiertos, á 24 y 36 reales.
Medias alemanas de todos colores y preciosos dibujos, á 12, 16 y 18 reales media docena.
Medias alemanas crudas, sin costura, á 12 reales media docena.
Medias francesas, inglesas, sin costura, crudas blancas y listadas, mil dibujos, á 24, 30, y 36 reales media docena.
Medias de seda con cuchilla, ¡parece mentira! á 14 reales el par.
Calcetines alemanes crudos, sin costura, á 8, 12 y 15 reales seis pares.
Calcetines ingleses y franceses, sin costura, crudos y en colores, á 18, 20, 24 y 30 reales media docena.
Calcetines hilo de Escocia, á 30 y 36 reales media docena.
Calcetines de seda, para concluirlos, á 45 y 50 reales media docena.
Gran surtido de camisetas blancas, crudas y de colores, para verano, 3 por 10, 3 por 14 y 3 por 20 reales en adelante.
Gran surtido en camisetas de seda, crudas, y de todos colores, ¡atención! á 30 y 40 reales.
Pantalones de seda, crudos y de todos colores, ¡parece increíble! á 40 y 50 reales.
Americanas alpaca superior, forma elegante, á 34 y 40 reales.
Guarda-polvos para viaje, colores lisos y de listas, á 60, 70 y 80 reales.
Piezas de tela de algodón, fuertes y finas, duración eterna, para toda clase de ropa blanca para caballeros y señoras, ¿sabeis á como? á 34, 38, 48, 54 y 60 rs. las mejores.
Colchas inglesas blancas, de colores y de encajes, clase extra, preciosos dibujos, ¡gran ocasión! hoy á 60, 70 y 80 reales.
Piezas de tela puro hilo, duración eterna ¡gran ocasión! para camisas calzoncillos y almohadas, á 30 y 90 reales pieza.
Telas de Holanda y Bélgica, clase extra-rica á 7, 8 y 9 reales.
Telas para sábanas, hilo redondo, sin costura, matrimoniales ¡fijarse bien! á 14, 18 y 24 reales la más fina.
Tela para sábanas, de algodón, sin costura, á 4, 5 y 6 reales.
Sábanas puro hilo Rentería, extra y Bélgica de un solo ancho, ¡atención! á 27, 42 y 48 reales las mayores.

NOTA DE LOS EQUIPOS COMPLETOS

PUESTOS EN VENTA CON REBAJAS COLOSALES EN **LA VENTA EXTRAORDINARIA** SOLO POR POCOS DIAS

Equipo completo, valor de 2.000 reales puesto á la venta por 1.000 reales.

- 6 camisas elegantísimas de señoras con ricos bordados.
- 3 idem idem de hilo con finos bordados.
- 2 idem idem de hilo bordados á mano.
- 3 idem idem de holanda finísima adamascada con bordados extra superiores.
- 6 chambras percal superior, adamascadas con tiras bordadas y jaretitas.
- 2 idem idem con entredós y tiras bordadas.
- Una idem idem de batista con finísimos bordados.
- 3 enaguas percal francés de jaretón ancho y jaretitas.
- Una idem idem con tira bordada ancha.
- Una idem idem con entredós y tira bordada, finas.
- Una idem idem elegantísima, gran volante, adornada con bordados superiores.

Equipo completo, valor de 4.000 reales puesto á la venta por 2.000 reales.

- 6 camisas de hilo con preciosos y ricos bordados para señora.
- 6 idem idem bordadas á mano con arreglo á los últimos modelos.
- 3 idem de Irlanda adornadas con gusto y elegancia.
- 3 idem idem confeccionadas con ricos y magníficos encajes.
- 6 chambras percal francés con elegantes tiras bordadas y jaretitas.
- 6 idem idem adornadas con finos bordados y entredoses.
- 3 idem batista superior con ricos bordados y entredoses hasta abajo.
- 3 idem idem de riquísimos encajes y bordados.
- 3 peinadores, tela rica, adornados con bonitas tiras bordadas y jaretitas.
- 3 idem percal superior de tiras, entredoses y jaretitas hasta abajo.
- 6 pantalones de señora con bordados y forma elegante.
- 3 idem percal inglés, buena forma con ricos bordados y entredoses.
- 2 idem batista fina, adornados primorosamente, buena forma, abiertos por los costados.
- Uno idem Holanda, Escocia con ricos y elegantes encajes.

Equipo completo, valor de 6.000 reales puesto á la venta por 3.000 reales.

- 6 camisas hilo de elegante bordados para señora.
- 6 idem idem con magníficos escudos bordados á mano.
- 3 idem de holanda finísima de ricos bordados y entredos para pasar cinta.
- 3 idem idem complicadas con legítimos encajes chantilly.
- 6 enaguas, tela rica con finos bordados jaretón y jaretitas.
- 3 idem idem, adornadas con gran bordado jaretón ancho y jaretitas.
- 3 idem percal superior de tiras y entredoses elegantísimos.
- 3 idem idem con finísimos bordados y gran volante.
- 2 idem percal extra, volantes de Holanda Escocia y bordados superiores.
- Una idem percal extra superior, gran volante de Escocia finísima, guarnecida con ricos y valiosos encajes, forma última novedad.
- 6 chambras tela fina adornadas con bonitas tiras bordadas y jaretitas.
- 6 idem superiores, percal francés de ricas tiras bordadas y entredoses.
- 3 idem batista confeccionada con finísimos bordados y entredoses hasta abajo.
- 3 idem Holanda Escocia, combinada con ricos encajes y bordados.
- 3 camisas de dormir elegantemente adornadas con bordados y jaretitas.
- 3 idem idem superiores con finísimos bordados y entredoses.
- Una idem idem Holanda Escocia, de forma elegantísima con bordados y entredoses preciosos para pasar cinta.

- Un peinador con bordados y jaretillas.
- Uno idem con rico entredós Gutira hasta abajo.
- Una camisa de dormir con jaretita y tira bordada.
- 3 pantalones percal francés con tira bordada.
- 3 idem idem con entredós y tira bordada.
- 6 pares medias crudas sin costura.
- 6 idem idem inglesas, color, preciosos dibujos.
- Una docena pañuelos de hilo blancos, finísimos, con jaretón vainica.
- Un elegante pañuelo de encaje.
- Un magnífico juego de sábana, bordado á mano con 3 escudos.

- 6 enaguas de señora, buena tela, jaretón, jaretitas y tiras bordadas.
- 3 idem idem, gran tira bordada, jaretón y jaretitas.
- 2 idem idem con entredós, tira y jaretón ancho.
- Una idem elegantísima, gran volante de batista sobrepuesto sobre la tela con anchísimo y rico encaje.
- 3 camisas de dormir de rica tela, adornadas con tiras bordadas y jaretitas.
- 2 idem idem idem con finos bordados, entredoses y jaretitas.
- Una idem idem de Holanda Escocia elegantísima con entredós para pasar cintas, forma elegante.
- Una docena pañuelos blancos de hilo con jaretón y vainilla.
- Una docena medias crudas inglesas, duración eterna.
- Media docena idem, color, inglesas, listas novedad de color invariable.
- Un elegante pañuelo de encaje, propio para novia.
- Un magnífico juego de cama de Irlanda finísima, primorosamente bordado á mano, cinco escudos y gran jaretón.

- 3 peinadores buen percal, adornados con tiras bordadas y jaretitas.
- 3 idem percal francés, con superiores bordados, entredoses y jaretas hasta abajo.
- 2 idem elegantísimos de batista fina con ricos bordados y construcción moderna.
- 6 pantalones percal francés adornados con finitas tiras bordadas.
- 6 idem idem idem con entredoses y tiras bordadas superiores.
- 3 idem batista fina elegante forma, magníficos bordados.
- 3 idem Holanda Escocia, guarnecido de ricos encajes, de forma novedad abiertos por los costados.
- Una docena pañuelos de hilo batista con jaretón y vainilla, tamaño de señora.
- Una idem idem de batista de hilo con jaretón de color, dibujos última novedad.
- Una idem medias crudas inglesas de duración eterna.
- Una idem idem color, inglesas, lista novedad de color invariable.
- 3 sábanas de hilo Rentería, fuertes, para cama de matrimonio.
- 3 idem Irlanda finísima para cama de matrimonio.
- Una magnífica colcha de encaje para cama de matrimonio.
- Un elegante juego de sábana y almohadones de Irlanda extra superior, primorosamente bordado á mano, cinco escudos copiados de los últimos modelos del figurin de la moda y lleva también grandes jaretones y
- Un riquísimo pañuelo de encaje, propio para novia.

ADVERTENCIA.—Si alguno de los artículos mencionados en la lista de los referidos equipos, no conviniese, se podrá cambiar por cualquiera otra prenda del mismo valor ó de más, abonando la diferencia.

2, Francisco Pizarro 2.

ACUDID Á LA EXTRAORDINARIA.

(Frente á la Capitanía.)